

# Las fuentes orales en los estudios sobre religión y política en El Salvador. La Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular 1980-1985

## Oral sources in studies on religion and politics in El Salvador. The National Coordinator of the Popular Church 1980-1985

Samuel Alexander García Cortez  
Licenciatura en Historia-UES  
[samuel-cortez@outlook.com](mailto:samuel-cortez@outlook.com)  
ORCID: 0009-0007-1599-0077

Fecha de recepción: 2 de octubre de 2023  
Fecha de aprobación: 16 de noviembre de 2023  
DOI:10.5281/zenodo.10525114

### Resumen

Este artículo presenta el estudio de un caso en el que se articulan fuentes orales y fuentes documentales, se evidencia que más allá de las posturas dicotómicas entre los defensores de cada tipo de fuentes, su integración puede permitir la descripción densa o a profundidad de detalles que pueden sustentar la explicación de los procesos históricos. Este es un estudio sobre religión y política, la temática que se aborda es sobre el proceso de involucramiento de cristianos al movimiento social y político de la década de 1970 y 1980. Se trata de un caso concreto: la Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular (1980-1985), constituida por un grupo de sacerdotes, religiosas, laicos y seminaristas vinculados a la insurgencia salvadoreña, que se desarticuló y dividió en 1983, en medio de las circunstancias de lucha ideológica al interior de las FPL.

**Palabras claves:** Iglesia Popular, fuente oral, movimiento pastoral, conflicto armado.

## Abstract

This article presents the study of a case in which oral sources and documentary sources are articulated, it is evident that beyond the dichotomous positions between the defenders of each type of sources, their integration can allow the dense or in-depth description of details that can support the explanation of historical processes. This is a study on religion and politics, the topic addressed is the process of Christian involvement in the social and political movement of the 1970s and 1980s. A specific case is discussed: The National Coordinator of the Popular Church (1980 -1985), made up of a group of priests, nuns, lay people and seminarians linked to the Salvadoran insurgency, which was dismantled and divided in 1983, amid the circumstances of ideological struggle within the FPL.

**Keywords:** popular church, oral source, pastoral movement, armed conflict.

## 1. Introducción

El involucramiento de cristianos con los procesos políticos y sociales salvadoreños de la década de los setenta y ochenta, despertó casi de inmediato el interés de investigadores provenientes de la sociología, antropología e incluso la historia<sup>1</sup>. Este interés ha permanecido en los estudiosos que vuelven sobre el tema con nuevas preguntas, enfoques y material documental, en esta oportunidad, cabe resaltar a aquellos que han apelado a las fuentes orales, ya sea que es-

---

1 Juan Ramón Vega, *Las Comunidades Cristianas de Base En América Central: Estudio Sociológico* (San Salvador: Publicaciones del Arzobispado, 1994); Rafael Cabarrus, *Génesis de Una Revolución: Análisis Del Surgimiento y Desarrollo de La Organización Campesina En El Salvador*. (México D.F: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1983), doi:10.2307/2514959; Jorge Cáceres Prendes, «Revolutionary Struggle and Church Commitment: The Case of El Salvador,» *Social Compass*, no. 30 (1983): 261–98.

tas se hayan encontrados en archivos o que se han obtenido a través de la entrevista como técnica de recolección de datos e información, generando así nuevas fuentes.

Entre los trabajos de carácter histórico en los que destaca el uso de fuentes orales, se encuentra el de Héctor Ángel Ibarra Chávez, quien ha estudiado el rol de los cristianos partidarios de la teología de la liberación en el proceso insurgente salvadoreño; para ello, recurre a material documental, pero principalmente a fuentes orales que reconstruye a partir de entrevistas a sacerdotes, laicos y militantes vinculados con el trabajo pastoral-político de la época. Estas fuentes le permiten a Ibarra detallar las diferentes trayectorias que llevaron a los cristianos a comprometerse, y mostrar que no pocos militantes, incluso dirigentes de las guerrillas, provenían del ámbito cristiano, por otra parte, también las fuentes orales le permiten detallar las dinámicas de trabajo pastoral en los diferentes frentes de guerra, así como el rol de las comunidades cristianas que se encontraban en dicho espacio, las cuales habrían sido relevantes en el sostenimiento de la guerrilla<sup>2</sup>.

Es menester mencionar el trabajo de Peter Sánchez, quien desde un enfoque biográfico reconstruye la historia de vida del padre David Rodríguez, sacerdote diocesano y militante de las Fuerzas Populares de Liberación. Sánchez, además de consultar material documental, durante sus estadías en El Salvador, realizó una vasta cantidad de entrevistas a personas vinculadas de diversas maneras con el padre Rodríguez, pero también contó de primera mano con el testimonio del mismo David, quien, con ochenta y tres años de vida, es un referente de la Iglesia Popular en el país. La historia de vida del padre David Rodríguez, le permite a Sánchez argumentar que la política contenciosa en El Salvador se debió —en buena medida y no exclusivamente— a los liderazgos que articularon y difundieron una ideología a través de discursos y prácticas que pretendieron ser una alternativa a las condiciones estructurales en que vivían las ma-

---

2 Héctor Ángel Ibarra Chávez, *En Busca Del Reino de Dios En La Tierra. La Teología de la liberación durante la revolución salvadoreña* (San Salvador: DPI, 2016).

yorías, y, por lo tanto, sirvieron como desencadenante de la política contenciosa<sup>3</sup>.

Tanto el trabajo de Peter Sánchez como el de Héctor Ibarra han sido realizados, aproximadamente cuatro décadas después del surgimiento de las primeras organizaciones político-militares, y aunque la distancia temporal es relevante en cuanto deriva en distancia crítica, en este caso, también es cierto que nos acercamos a un momento en que los actores de dicho período están dejando de existir físicamente, pero también, muchos como el padre David Rodríguez, están dispuestos a contar sus testimonios, por lo que, parece pertinente reconsiderar a las fuentes orales en el estudio del período y, particularmente, en los estudios sobre religión y política.

Para propósitos de ejemplificar, someramente la pertinencia de las fuentes orales, se retoman algunas consideraciones sobre el tema hechas por Gwyn Prins, y en los subsiguientes acápites se plantea un caso concreto de estudio donde se enfatiza su uso, relevancia y pertinencia. En su artículo «Historia Oral» Gwyn Prins, retoma las críticas que se le suelen hacer a la historia oral, y muestra que varias de esas críticas son extensibles a las fuentes documentales, por ejemplo, el problema de la verificabilidad<sup>4</sup>. No es pretensión de este artículo retomar la discusión, por lo que, nos adelantamos a las siguientes conclusiones de la reflexión de Prins:

- a) A la fuente oral no se acude cuando no existen fuentes documentales, es decir, la fuente oral no es un último recurso, su relevancia epistemológica es la misma de una fuente documental, por lo que su utilidad dependerá de la habilidad del investigador<sup>5</sup>.

---

3 Peter M. Sanchez, *Priest under Fire. Padre David Rodríguez, the Catholic Church, and El Salvador's Revolutionary Movement* (Florida: University Press of Florida, 2015).

4 Gwyn Prins, «Historia Oral,» in *Formas de Hacer Historia*, ed. Peter Burke (Barcelona: Alianza Editorial, 1994), 144–176.

5 *Ibid.*, 153.

- b) Las fuentes orales al igual que la fuente documental pueden ser poco fiables, por lo que el historiador sugiere hacer uso de diversas fuentes que bien pueden converger o ser independientes. La fuente oral ayudaría a contrastar otras fuentes, pero ella también sería contrastada por las otras fuentes<sup>6</sup>.
- c) Siguiendo a Clifford Geertz, Prins considera que la fuente oral es una «descripción sustanciosa», pues para acceder a las explicaciones de las macro estructuras serían necesarios los documentos. En general, la fuente oral permite acceder a elementos de la escala micros que no son accesibles de otros modos<sup>7</sup>.

Teniendo presente los aspectos anteriores se desarrolla el estudio de un caso concreto: la Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular (1980-1985), un grupo de sacerdotes, religiosas, laicos y seminaristas vinculados a la insurgencia salvadoreña. Este estudio de caso parte del proyecto «religión y política en El Salvador: la Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular» y se apoya en material documental, así como en entrevistas semiestructuradas a profundidad, realizadas por el autor, las cuales fueron dirigidas al servicio social «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosas y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970-1990)» presentado a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador.

## **2. El movimiento de la Iglesia Popular (1970-1980)**

Durante la década de los sesenta, la Iglesia Católica Romana sufrió una renovación a su interior, y es que le era un imperativo adecuarse a las exigencias del mundo moderno, el cual era marcado por la Guerra Fría, por su parte, la iglesia buscó influir en la sociedad civil, ya no a partir de los estados nacionales envueltos en conflictos belicistas, sino que con el Concilio Vaticano II se dio relevancia a las

---

6 Ibid, 165.

7 Ibid, 172.

organizaciones seculares como la Acción Católica<sup>8</sup>, cobrando relevancia el tema de los laicos en las tareas del apostolado.

Dicha renovación fue reflexionada y profundizada por la iglesia latinoamericana, la cual celebró la II Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en Medellín en el año de 1968, bajo el título: «La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio». En este evento no sólo se promovió la renovación eclesial y la participación del laico, sino que se situó desde la realidad y experiencias latinoamericanas, por ello, el tema de justicia social cobró particular relevancia.

«Es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano».<sup>9</sup>

En el caso de El Salvador, la iglesia se dividió en torno al tema, por un lado, la mayoría de miembros de la Conferencia Episcopal fueron reacios, a excepción del arzobispo de San Salvador y otros allegados suyos. Estas divisiones quedaron acentuadas en la celebración de la Primera Semana Nacional de Pastoral (1970), la cual fue impulsada por el arzobispo y el clero entusiasta de la renovación eclesial, en este evento se solicitaba a los obispos la creación de una comisión de pastoral de conjunto<sup>10</sup> y la promoción de Consejos Diocesanos de pastoral, también contemplaron actualizar la evangelización según la realidad concreta del país, para lo que propusieron la creación

---

8 Gustavo Morello, «El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: A 40 Años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo,» *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N.º 199 (2007): 83–85.

9 Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), Documento de Medellín 1968, 2 «Justicia», 8, [http://inculturacion.net/phocadownload/Conclusiones\\_Celam/Medellin.pdf](http://inculturacion.net/phocadownload/Conclusiones_Celam/Medellin.pdf).

10 Juan Ramón Vega, *Las Comunidades Cristianas de Base En América Central: Estudio Sociológico* (San Salvador: Publicaciones del Arzobispado, 1994), 82.

del Instituto de Estudios Pastorales.<sup>11</sup> Sin embargo, a excepción de Mons. Luis Chávez González y Mons. Rivera y Damas, los demás obispos rechazaron la propuesta y se modificaron las conclusiones presentadas a la CEDES, imposibilitando la creación de un centro nacional que diera seguimiento y coordinación a los acuerdos, así como un centro de estudios e investigación que desarrollara el pensamiento cristiano y diera insumos al trabajo pastoral. En parte, esta situación dio pauta para el surgimiento de canales alternativos para la coordinación del trabajo pastoral.<sup>12</sup>

Pese a las diferencias entre los obispos, un grupo importante del clero emprendió un trabajo pastoral basado en la renovación eclesial, entre ellos, el padre Pedro Declerq de origen belga y quien fundó la primera CEB de San Salvador, en la colonia Zacamil en el año de 1969 y un año después junto al padre Rogelio Poncele, fundaron la CEB del cantón de San Antonio Abad. Ambos sacerdotes partieron del modelo de «San Miguelito» en sus estadias en Panamá, dicho modelo consistía en generar confianza entre los habitantes de una comunidad para luego invitarlos a formar parte de un grupo cristiano de reflexión bíblica sobre temas como la injusticia, la maldad y vida social, en un segundo momento se organizaba un curso de dos días de estudio sobre la realidad nacional y de la comunidad; un último paso consistía en que cada grupo organizara reuniones periódicas para dialogar sobre los problemas individuales, de la comunidad y de ser posible buscarles solución.<sup>13</sup>

El padre Guillermo Denoux, recuerda su experiencia evangelizadora con la CEB de San Antonio Abad, de la cual quedó a cargo en 1972:

---

11 Luis Alonso Coto Flores, «El laicado y la cuestión social en América Central (1970-1992)» (Universidad Católica de Lovaina, 2005), 192.

12 Vega, *Las Comunidades Cristianas de Base En América Central: Estudio Sociológico*, 86.

13 Sin autor, «Pasos de estos métodos de evangelización», *Búsqueda II* (1974), Iglesia Romero, CIDAI-UCA.

«[...] Entonces invitábamos a pláticas de información, de concientización, donde tomábamos en cuenta, tanto la situación del país, la situación de la familia, la situación del pueblo de San Antonio Abad con la pregunta siempre al final y ¿Nosotros como cristianos de iglesia qué podemos hacer? Inclusive, yendo un poco más allá, después de un tiempo de formación –lógicamente– preguntando a la gente ¿Y usted qué va hacer? No es ¿Qué podemos hacer?, sino, ¿Qué va hacer?, ¿Hasta dónde usted tiene tiempo, voluntad, compromiso para hacer algo?». <sup>14</sup>

Este trabajo también llegó al oriente del país, particularmente en el departamento de La Unión hubo presencia de sacerdotes provenientes de Cleveland Ohio, que formaron catequistas y concientizaron a las comunidades en diversos temas. <sup>15</sup> De igual manera, en el occidente del país hubo trabajo de concientización y educación, se buscó formar celebradores de la palabra, en este trabajo destacó la Escuela de Formación Integral «La Providencia» en Santa Ana. <sup>16</sup>

A la vez que se celebraba la Primera Semana Nacional de Pastoral de Conjunto, un grupo de jóvenes y sindicalistas radicalizados empezaban a dar forma a una de las primeras organizaciones político militar: las Fuerzas Populares de Liberación (1970). El trabajo pastoral coincidió con el desarrollo de estas organizaciones político-militares, y de las organizaciones gremiales que durante la década de los setenta se articularon en frentes de masas dando lugar a un movimiento popular sin precedentes en la historia del país e incluso de la región. <sup>17</sup>

---

14 Entrevista al padre Guillermo Denoux. En Ana Lilian Ramírez, San Antonio Abad: Memoria histórica y resistencia cultural (San Salvador: CICH, 2010),132.

15 Miguel Montesinos, «Trabajo pastoral en la parroquia de La Unión» Búsqueda N.º 8, (marzo 1975):12-13.

16 Enrique Gloden, «Sacerdote en un centro campesino» Búsqueda, N.º 1, (1973): 34-35.

17 Prendes, «Revolutionary Struggle and Church Commitment: The Case of El Salvador».

Por parte del clero hubo un grupo de sacerdotes, religiosas, seminaristas y laicos que, además, de tener una participación destacada en el trabajo pastoral, se vincularon con las organizaciones populares y las organizaciones armadas de la época, este grupo fue conocido como el Grupo de Reflexión Pastoral «La Nacional» y entre sus objetivos se encontraban.<sup>18</sup>

- a) Compartir nuevas inquietudes teológicas y la problemática política y social que vivía El Salvador.
- b) Estudiar en colectivo las experiencias de pastoral que surgían en América Latina.
- c) Coordinar el trabajo pastoral.
- d) Planificar acciones conjuntas coyunturales.
- e) Dar respuestas conjuntas a la persecución dirigida a la Iglesia.

Este grupo de La Nacional, de alguna manera buscó solventar la negativa de los obispos por crear un espacio de coordinación nacional del trabajo pastoral, y un espacio de debate y reflexión acerca de problemáticas de interés pastoral y social, por lo cual, se volvió un referente para los sacerdotes, monjas y laicos que se entusiasmaron con el Concilio Vaticano II y Medellín. Sin embargo, el impacto de este grupo habría ido más allá, según Juan Ramón Vega, el grupo de «La Nacional», dentro del clero, se convirtió en el principal polo de producción ideológica durante la década de los setenta, influyendo en los cuadros pastorales de las diócesis, y subsecuentemente, en el trabajo pastoral.<sup>19</sup>

Un tema relevante en el grupo de La Nacional fue el de los vínculos entre los cristianos y las organizaciones político-militares. Consi-

---

18 CONIP, «Historia de CONIP», 1982, CAMENA, Fondo A, sección Iglesia y comunidades religiosas, JSV1, expediente 3375, imagen 5 de 36 En, [https://selser.uacm.edu.mx/muestra\\_imagen1.php?ruta=fondos/Fondo%20A/J%20SV1/Comprimido s&nombre\\_archivo=Imagen%2005.jpg](https://selser.uacm.edu.mx/muestra_imagen1.php?ruta=fondos/Fondo%20A/J%20SV1/Comprimido s&nombre_archivo=Imagen%2005.jpg), (consultado el 26 de septiembre del 2021).

19 Vega, *Las Comunidades Cristianas de Base En América Central: Estudio Sociológico*, 107.

deraron que, si estas organizaciones luchaban por una sociedad más justa, los cristianos debían de incorporarse.

«¿Qué actitud debe tomar el sacerdote que trabaja en pastoral con las organizaciones populares marxistas-leninistas que luchan por implantar una sociedad más justa? (...) debe haber colaboración, es decir, una incorporación al proceso, una presencia efectiva, no hegemónica, sino de servicio, aportando los elementos cristianos que lleven al cambio, el cristianismo actual no es capaz de llevarnos a una práctica política; la DC [Democracia Cristiana] intentó tenerla y fracasó; por eso, lo menos que puede hacer la Iglesia es colaborar para que surjan las bases que harían posible el reino de Dios, algunos obispos afirman que los católicos militantes en organizaciones populares marxistas pueden perder la fe; la verdad es que la fe se compromete o aumenta; lo que sí sucede es que la forma de ejercer la autoridad sobre esos cristianos cambia, a la vez que ellos toman conciencia de la contradicción interna de la Iglesia-institución como parte del sistema opresor; la Iglesia es para transformar el mundo, si no lo hace traiciona a Cristo; si las organizaciones populares propician el cambio que Cristo proclamó, los cristianos tenemos que integrarnos a las organizaciones populares».<sup>20</sup>

Varios de estos sacerdotes de La Nacional se involucraron con la actividad política de la época, entre ellos, el padre Rutilio «Tilo» Sánchez, quien siendo estudiante seminarista, trabajó junto al padre Romeo Maeda promoviendo el cooperativismo entre los campesinos, esto aproximó al padre Tilo Sánchez con los campesinos organizados de FECCAS que para finales de la década del sesenta continuaban ligados a la Democracia Cristiana. Para inicios de la década de los setenta, con el secuestro del padre Inocencio Alas, Tilo

---

20 Acta de la reunión del grupo sacerdotal interdiocesano de reflexión pastoral, 1977, citada en, Congregatio de Causis Positio Romero super martirio Sanctorum, «El Salvador. Fe y Política En El Arzobispado de Óscar Arnulfo Romero (I)» [https://dhal.org/diccionario/index.php?title=EL\\_SALVADOR\\_Fe\\_y\\_política\\_en\\_el\\_arzobispado\\_de\\_Oscar\\_Arnulfo\\_Romero\\_\(I\)](https://dhal.org/diccionario/index.php?title=EL_SALVADOR_Fe_y_política_en_el_arzobispado_de_Oscar_Arnulfo_Romero_(I)), (consultado el 26 de septiembre del 2021).

se encargó de organizar a los campesinos de FECCAS y realizar una manifestación frente al Palacio Nacional exigiendo la libertad del padre Alas, este acto le costó amenazas de muerte en su contra, a tal punto que tuvo que salir del país por alrededor de tres años, hasta su regreso en el que se incorporó al trabajo activo con las organizaciones populares y a la organización armada de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), sin abandonar el sacerdocio.<sup>21</sup>

Como Tilo Sánchez, otros sacerdotes seminaristas y laicos optaron por la militancia en las Fuerzas Populares de Liberación, no obstante, otros participaron a nivel de colaboradores, tal fue el caso de Benito Tobar. Sin embargo, este grupo de cristianos alcanzó altos niveles de compromiso y disciplina como cualquier otro militante, los que los puso en sintonía con la mística revolucionaria de la época.

«Muchos sacerdotes pasaron básicamente por el área de la colaboración, pues sí, pero eran colaboraciones que tenían características de militantes. Porque eran curas que ya metidos en la corriente progresista tienen labor de organización de las masas. El cumplimiento de su profesión lo que le demandaba políticamente los hacía asumir conductas muy entregadas a sus comunidades de mucho esmero, es decir, ya no procuraban solo el bienestar de la iglesia, sino que también el proceso de organización y politización de la población que estaba bajo su responsabilidad».<sup>22</sup>

---

21 Entrevista a Rutilio Sánchez, quien fue sacerdote diocesano y miembro de CONIP, realizada en San Salvador el 30 de mayo del 2021, en el marco del servicio social: «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosos y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970- 1990)» dirigido a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, 2021.

22 Entrevista a Julio Enríquez Flórez Avilés, ex dirigente de ANDES 21 de junio y último secretario general del Bloque Popular Revolucionario, entrevista realizada el 27 de mayo del 2020, en el marco del servicio social: «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosos y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970-1990)» dirigido a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, 2021.

Este grupo de La Nacional también fue cercano a Mons. Romero cuando este fue nombrado arzobispo, fueron estableciendo una relación de respeto y de reconocimiento mutuo, aunque hubo momentos de tensión, el arzobispo admiraba la profundidad de la reflexión de los sacerdotes de la Nacional, ese acercamiento habría generado confianza entre ellos, más allá de la comprensión y aceptación de sus puntos de vista.<sup>23</sup> Para Mons. Romero, estos sacerdotes radicalizados no procedían con malas intenciones, entendía que su compromiso político se fundamentaba en su fe, este último elemento provocaba que el arzobispo fuera paciente y comprensivo con el grupo, además, el arzobispo encontró apoyo en ellos cuando los demás miembros de la Conferencia Episcopal le dieron la espalda.

Cuando monseñor Romero decidió realizar una misa única por el asesinato del padre Rutilio Grande, la realizó en un momento en el que el país se encontraba en estado de sitio, por lo que la actividad confrontaba directamente con el gobierno de turno, dada las condiciones, el Nuncio Apostólico se esforzó porque el arzobispo se retractara, pero no lo logró. Este fue el inicio de las tensiones con el Nuncio Gerada, sin embargo, la decisión del arzobispo sorprendió al clero diocesano, particularmente a los sacerdotes de la Nacional. Después de dicho evento, el Nuncio Apostólico no dejó de ser hostil con Mons. Romero, a tal grado de proponer su destitución.<sup>24</sup> Por su parte, los sacerdotes y religiosas elaboraron una carta de denuncia contra el Nuncio Apostólico, en la cual consideraron que su accionar estaba en contra del trabajo pastoral del arzobispo, y detrás de esa actitud se ocultaba su compromiso y apoyo al gobierno de turno, además, lo acusaban de dar apoyo a las élites del país que, aliadas con el Cardenal Casariego, y el Obispo de San Miguel, realizaban acciones contra el arzobispo de San Salvador.<sup>25</sup>

---

23 Plácido Erdozaín, *Monseñor Romero: Mártir de la Iglesia Popular*, (San José: DEI, 1980), 19-20.

24 Morozzo della Rocca, Óscar Romero. *La Biografía*, 166.

25 Sacerdotes y religiosas, «Cartas al Nuncio Apostólico», *CRIE* 20 (abril, 1978): 3-4.

«Desde esa “Nacional” es que hacíamos todos los movimientos, nos reuníamos en el Seminario San José de la Montaña, y ahí se forma la idea de convocar a monseñor a nuestra reunión, allí le rendimos a él (...) le dijimos: *Monseñor, usted es el arzobispo le debemos respeto, obediencia y demás, no somos sus enemigos, somos servidores*. Por eso, monseñor en su inteligencia, descubre en nosotros, tal vez fuerza de la palabra, pero también honestidad y sinceridad, por eso él posteriormente confía o estamos cerca.<sup>33</sup> Por eso digo que el acercamiento no es tú a tú, sino es de respeto mutuo».<sup>26</sup>

Para finales de la década del setenta, la pastoral basada en la renovación eclesial contaba con casi una década de experiencias, reflexiones teológicas y políticas, asimismo, que se había logrado establecer una red nacional de comunidades cristianas de bases y liderazgos laicos relevantes en la difusión de la renovación, en otras palabras, en El Salvador para inicios de la década del ochenta se había configurado un modelo de Iglesia Popular basado en la opción preferencial por los pobres y el compromiso social y político de los cristianos, dicho modelo contaba con una amplia y dinámica base social. Con el asesinato de Mons. Romero en marzo de 1980, el trabajo pastoral que se dio en torno al arzobispado se vio afectado. El grupo de La Nacional no desapareció espontáneamente, varios de sus miembros decidieron formar la Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular «Óscar Arnulfo Romero».

### **3. La Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular y las dinámicas de la guerra**

CONIP surge formalmente en agosto de 1980 y entre sus objetivos se encuentra «seguir el testimonio de monseñor [...] y posibilitar la presencia de los cristianos al interior del proceso de Liberación del pueblo».<sup>27</sup> Dicho objetivo debe también comprenderse en sin-

26 Rutilio Sánchez, entrevista realizada en San Salvador el 30 de mayo del 2021.

27 CONIP, «Historia de CONIP», 1982. CAMENA, Fondo A, sección Iglesia y comuni-

tonía con la estrategia de las FPL por mantener sus vínculos con el movimiento de la Iglesia Popular.

Aunque muchos de los sacerdotes, monjas y laicos que formaron CONIP simpatizaron y algunos tuvieron vínculos orgánicos con las FPL, hubo un primer momento en el cual participaron de la coordinación de personas vinculadas o simpatizantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y de la Resistencia Nacional (RN), no hay certeza si hubo gente del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), en todo caso la única organización político-militar que no habría tenido presencia habría sido el Partido Comunista porque en un primer momento consideraron que la religión no podía ser un factor ideológico relevante en el proceso insurgente.<sup>28</sup>

El padre Pedro Declercq caracteriza el inicio de CONIP como una «una verdadera diaconía»,<sup>29</sup> de la cual él formó parte. Sin embargo, cada organización político-militar buscó hegemonizar al interior de la coordinadora, así como de cualquier otra organización popular. En el caso de CONIP fueron las FPL las que lograron hegemonizar, por lo que la coordinadora dejó de ser un trabajo estratégico para las otras organizaciones, por otra parte, esto no fue bien visto por un grupo de sacerdotes belgas, entre ellos el padre Pedro Declercq y Guillermo Denaux, pues esto ponía a la coordinadora y a las CEB en sintonía con un grupo político específico, mientras que estos sacerdotes consideraban que debían de trabajar con todas las organizaciones populares y político-militares, sin sectarismos, para acom-

---

dades religiosas, JSV1, expediente 3375, En, imagen 12 de 36, [https://selser.uacm.edu.mx/muestra\\_imagen1.php?ruta=fondos/Fondo%20A/J%20SV1/Comprimido\\_s&nombre\\_archivo=Imagen%2012.jpg](https://selser.uacm.edu.mx/muestra_imagen1.php?ruta=fondos/Fondo%20A/J%20SV1/Comprimido_s&nombre_archivo=Imagen%2012.jpg) (consultado el 26 de septiembre del 2021).

28 Entrevista a Carlos García, quien fue catequista, miembro de CONIP y militante de las FPL, realizada en San Salvador el 09 de mayo de 2021, en el marco del servicio social: «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosas y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970-1990)» dirigido a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, 2021.

29 Anónimo, *La fe de un pueblo. Historia de una comunidad cristiana en El Salvador (1970-1980)*, (San Salvador: UCA Editores, 1983),114

pañar desde el evangelio y no desde lo ideológico.<sup>30</sup> En realidad, es probable que la iniciativa de CONIP se corresponda a una estrategia de las FPL por canalizar el Movimiento Cristiano Popular que había perdido su centro de comunión con la muerte de Mons. Romero.

«Yo creo que la CONIP a nivel inicial si hubo gente a nivel de sacerdotes, religiosas y laicas que estuvo vinculada con todas las organizaciones, que luego hegemoniza las FPL puede ser, porque las FPL y el BPR, en la práctica tuvieron metida más gente que venía de las CEB, no fue que la estrategia de las FPL en el sector religioso fue mejor, sino que para mí es que tenía más gente, más trabajo en las CEB, muchos de sus cuadros venían del mundo religioso».<sup>31</sup>

De hecho, un año antes de que se fundara el Bloque Popular Revolucionario (1975), luego de la toma de la catedral, en la que participaron sacerdotes como David Rodríguez, Benito Tobar y Tilo Sánchez, las FPL dirigieron una carta a los cristianos en la cual, les extendían la invitación a incorporarse al proyecto político:

«consideramos como absolutamente necesario [...] la incorporación de las grandes masas campesinas y obreras –que son fundamentalmente cristianas– a la revolución. Sin ello, el triunfo de la revolución no podría alcanzarse».<sup>32</sup> Esta postura, contradecía la concepción marxista-leninista acerca de la re-

---

30 Entrevista a Guillermo Denaux, sacerdote de origen belga estuvo a cargo de la CEB de San Antonio Abad en San Salvador, desde 1970 hasta que fue expulsado del país acusado de incentivar acciones subversivas, realizada en San Salvador el 05 de enero del 2021, en el marco del servicio social: «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosas y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970-1990)» dirigido a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, 2021.

31 Entrevista a Daniela Brunet, de origen canadiense se unió a CONIP y a las FPL en 1980, realizada en San Salvador el 23 de diciembre del 2021, en el marco del servicio social: «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosas y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970-1990)» dirigido a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, 2021.

32 FPL, «Nuestra actitud ante la religión», *Estrella Roja*, N.º 2 (febrero-1975):22-24.

ligión como un impedimento ideológico para el desarrollo de un proceso revolucionario, sin embargo, la presencia temprana de cuadros cristianos o provenientes de grupos cristianos en la organización incidió en la postura respecto al tema.

«En lo religioso, influimos no solo en la creación de las organizaciones revolucionarias, sino también en la formación de los primeros dirigentes que se integraron a la guerrilla. Porque fíjate, desde los años sesenta se constituyeron bajo la conducción del arzobispo Luis Chávez y González las organizaciones político-religiosas de laicos, como Acción Católica, que orientaba su método en ver, juzgar y actuar. Y en este proceso participamos varios sacerdotes que veníamos de Europa ya con experiencia en trabajo pastoral en sectores de obreros, campesinos y jóvenes, que aquí en El Salvador nos ubicamos en diferentes espacios junto a otros sacerdotes salvadoreños, que ya se orientaban por la Iglesia de los Pobres».<sup>33</sup>

La relación entre CONIP y las FPL implicó aspectos orgánicos:

«Teníamos funcionamiento casi clandestino como CONIP, pero obviamente también estábamos vinculados —nosotros como grupo— a las FPL, que nos daba orientación de lo que estaba pasando a nivel político, y que creían ellos que deberíamos de seguir haciendo a nivel religioso y dentro de la estructura de lo religioso, y luego la CONIP discutimos estas orientaciones».<sup>34</sup>

Más allá de las pretensiones de CONIP de lograr coordinar el movimiento de Iglesia Popular, lo cierto es que para inicios de la década del ochenta la situación político-religiosa cambió drásticamente, a saber, con la represión muchos sacerdotes, monjas y laicos fueron asesinados o tuvieron que huir del país, mientras que la

---

33 Plácido Erdozaín, citado en: Chávez, *En Busca Del Reino de Dios En La Tierra. La Teología de La Liberación Durante La Revolución Salvadoreña*, 90.

34 Entrevista Daniela Brunet realizada en San Salvador el 23 de diciembre del 2020.

muerte de monseñor Romero cerró el arzobispado como un lugar de sociabilidad contrahegemónica para los cristianos radicalizados en la medida que fueron rechazados explícitamente por la mayoría de obispos<sup>35</sup>, pero el esfuerzo de las FPL por fortalecer su aparato militar provocó que a muchos cuadros se les indicara dejar sus tareas en las organizaciones populares y asumir tareas militares.

Carlos García quien fue catequista, miembro de CONIP y militante de las FPL recuerda cuando recibió la orientación política de prepararse para la lucha armada, por lo cual no fue una acción netamente espontánea:

«A finales de los ochenta tuvimos una orientación política, desde nuestros encargados políticos, de que teníamos que incorporarnos a las tareas de la guerra y nos plantearon que la guerra iba durar un mes a más tardar, todo el mundo dejó trabajo, universidad, familia y la guerra oficialmente por la Comandancia General del FMLN comienza el 10 de enero de 1981».<sup>36</sup>

Por su parte, Alfredo Ramírez quien fue también catequista, miembro de CONIP y militante de las FPL, señala que los líderes de las organizaciones populares fueron los que luego se convirtieron en líderes guerrilleros, Ramírez considera que esto es muestra de los niveles de compromiso político, y no se quiere poner en discusión dicho aspecto, lo que interesa señalar de su testimonio es que la incorporación de los mejores liderazgos del movimiento popular en mandos medios de la estructura militar no fue casualidad, sino decisión y estrategia de las FPL.

«En 1980 hubo una transformación del que hacer de la organización que trascendió, fue un involucramiento a un compromiso más allá de lo que puede significar estar tranquilo en la casa. Los líderes que te movían a la comunidad eclesial de base

---

35 Ibid.,167.

36 Entrevista a Carlos García, realizada en San Salvador el 28 de septiembre del 2021.

eran después los que te movían la escuadra eran los jefes del pelotón, era la gente más comprometida y la gente más transparente para hablar y para convencer a la gente en todo ese trabajo que existieron».<sup>37</sup>

El testimonio del exseminarista jesuita y dirigente de las FPL, Alberto Enríquez, sintetiza bien la situación de las organizaciones político militar con respecto al movimiento popular de la década del setenta y sus consecuencias:

«Con la Ofensiva del 80-81 es evidente que el conflicto en el país y la guerra dan un salto, y entonces claro, ante ese nuevo momento lo que hacen las organizaciones es echar mano de lo que eran sus mejores cuadros, pero pensando justamente en ese salto a una guerra civil, y por supuesto, que se llevan todas las cabezas del movimiento popular, eso fue así. Digamos que, ya si fue un error o no, es una discusión que no (...) Ahí hay un hecho histórico, es que se escala el conflicto y pasamos a una guerra abierta y para enfrentar eso, lo que hacen las organizaciones político militares es echar mano de todos los recursos que tenía, pero la diferencia era que ahora se estaba planteando una guerra y la construcción de un Ejército Popular, ¿De dónde iba a salir? No solo los combatientes también de los jefes, pues de los cuadros. Eso se da al fragor de esto, pero claro, el efecto es que estás golpeando muy fuertemente a las organizaciones populares, eso fue así y el nuevo escenario que se configura en el país en 1981-83 no te permite una reconstrucción del movimiento popular, del tejido popular. Cuadros que se habían formado durante muchos años en procesos muy complejos, (...) evidentemente el peso que pierde el movimiento popular es brutal, es decir, es un factor para llegar al 81, pero el

---

37 Entrevista a Alfredo Ramírez, seminarista, miembro de CONIP y militante de las FPL, realizada en San Salvador el 25 de mayo del 2020, en el marco del servicio social: «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosas y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970- 1990)» dirigido a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, 2021.

costo que paga es muy alto si lo quieres ver exclusivamente desde el movimiento popular». <sup>38</sup>

Respecto a la nueva situación político-religiosa el padre José Sibrián — representante de CONIP— en su intervención durante el III Encuentro Internacional «Mons. Óscar Arnulfo Romero» celebrado en 1982, señaló que cuando surgió CONIP las organizaciones político militar se encontraban en los preparativos de la ofensiva militar y aunque la coordinadora también se preparaba para apoyar el proceso revolucionario, no contaron con que hubiera dispersión de los cristianos comprometidos y del movimiento popular en general, lo que impidió a CONIP realizar la coordinación tal como la pensó. De hecho, en el primer aniversario de la muerte de monseñor Romero (1981), CONIP fue incapaz de lanzar una convocatoria por lo que recuperar la coordinación se volvió un objetivo. <sup>39</sup>

En un documento firmado en 1982, se encuentra la reflexión de CONIP acerca de las nuevas condiciones en que le tocó desarrollar su trabajo pastoral; aseguran que muchos cristianos actuaron de manera inmediatista y descuidaron la coordinación, y otros se fueron por miedo a la represión estatal, y a la jerarquía de la Iglesia, lo que les implicó hacer tareas para articular la actividad religiosa, combi-nándolas con tareas en los frentes de guerras. <sup>40</sup>

«La nueva realidad del pueblo nos obliga a buscar nuevas fidelidades. Algunos no pueden vencer la tentación y sienten nostalgias del pasado y quieren repetir experiencia que vivieron

---

38 Entrevista a Alberto Enríquez, exseminarista jesuita y militante de las FPL, realizada vía Google Meet el 01 de febrero del 2021, en el marco del servicio social: «Recopilación de testimonios de sacerdotes, religiosos y laicos involucrados con el trabajo pastoral de la Iglesia Católica (1970-1990)» dirigido a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, 2021.

39 Documentos CONIP, «El padre José Sibrián o la Pastoral de acompañamiento», Serie: Testimonios

6 (s.f): 5-6, archivo personal de Daniela Brunet.

40 Ibid.

antes... Otros buscan una pastoral paralela al proceso popular, pero desde la práctica nos damos cuenta de que hay que hacer nuevas todas las cosas. Por otra parte, las distancias y las ausencias han creado problemas nuevos».<sup>41</sup>

Los miembros de CONIP cumplieron diferentes tareas en los frentes de guerra, donde las FPL tenía presencia; sacerdotes, religiosas y laicos se esforzaron por mantener viva la fe de los guerrilleros y sus identidades como cristianos, ese el caso de la «hermana Rosa» quien se estableció en el frente de guerra de Chalatenango, coordinó el sistema educativo y alfabetización de las zonas bajo control, se consideraba una monja guerrillera, pues consideraba que la guerra no se debía reducir a lo militar, también implicaba tareas políticas, culturales, de educación y diplomáticas.<sup>42</sup>

CONIP también logró apoyo en la solidaridad internacional que, entre otras maneras, se manifestó en la incorporación de laicos, religiosos y sacerdotes en el trabajo político-militar a favor del proceso salvadoreño, tal fue el caso de Daniela Brunet de origen canadiense que estando en México estableció su primer vínculo con CONIP a partir de los encuentros internacionales de solidaridad.<sup>43</sup> Daniela recuerda que entre los activistas mexicanos el tema de solidaridad llevó a muchos a incorporarse en diferentes procesos revolucionarios a lo largo de la región.

«Dentro de las CEB que estábamos en México varios decidieron incorporarse en las luchas centroamericanas, eso es una cosa de las que yo admiro del pueblo mexicano, es un pueblo muy solidario, a pesar de que hay mucho estereotipo hacia ellos, quizá por el fútbol, la migración, el desprecio que hay hacia los centroamericanos, pero a nivel de pueblo, o por lo

---

41 CONIP, «El padre José Sibrian o la Pastoral de acompañamiento», Serie: Testimonios 6 (s.f): 6, archivo personal de Daniela Brunet.

42 CONIP, «Hna. Rosa, Religiosa salvadoreña en los frentes de guerra», Serie: Testimonios 1 (s,f), 1, hemeroteca del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica-UCA.

43 Entrevista Daniela Brunet realizada en San Salvador el 23 de diciembre del 2020.

menos el pueblo que yo conocí en México que estaba vinculado en las CEB y organizaciones populares, había una gran solidaridad con lo que estaba pasando en Centroamérica a mediados de los setenta y principios de los ochentas. Varios decidimos vincularnos e irnos, la mayoría se fueron para Nicaragua, estoy hablando de 1979, y después de la victoria sandinista, y otros decidimos aquí en El Salvador y otros decidieron Guatemala». <sup>44</sup>

CONIP también tuvo presencia en el refugio de salvadoreños ubicado en Santa Rosa de Copán, en el país de Honduras, a través del padre Porfirio Martínez. <sup>45</sup> El trabajo de CONIP en los refugios requería de prudencia por la presencia militar a los alrededores, pero también eran espacios dirigidos o visitados por la iglesia oficial, esto implicaba que los miembros de CONIP no siempre se presentarán como tales por motivos de seguridad. Pese a los intentos de CONIP por reanimar el movimiento de Iglesia Popular este estuvo sometido a las dinámicas de la guerra, lo cual no propiciaba condiciones para un trabajo de masas. Esta situación aunada a la crisis interna que sufrió las FPL en 1983, que provocó la división de CONIP hasta su desarticulación.

En abril de 1983 fue asesinada Mélida Anaya Montes, quien fue la segunda responsable de las Fuerzas Populares de Liberación, el crimen tuvo lugar en Nicaragua y se acusó a Salvador Cayetano Carpio «Marcial», primer responsable de las FPL, de ser el autor intelectual del asesinato. Tan solo seis días después fue encontrado el cuerpo sin vida de Carpio, quien se supone se habría suicidado. En menos de una semana las FPL perdió a sus dos primeros responsables en una dinámica que implicó traiciones, crímenes y disputas ideológicas al interior de la organización. No tardó en darse divisiones entre aquellos que atribuían a Cayetano Carpio el crimen de Mélida y aquellos que lo presuponían inocente y creían que todo era

---

44 Ibid.

45 CONIP, «Un hombre, un pueblo y una familia», Serie: Testimonios 3 (s.f): 2-3, archivo personal de Daniela Brunet.

un plan en contra de él para deslegitimar como primer responsable de la organización. De esta última opinión se hicieron diferentes grupos, mientras que la primera fue particularmente sostenida por la dirección nacional de las FPL.

Las divisiones en torno a quienes defendían a Salvador Cayetano Carpio y los que lo condenaban también afectó a los miembros de CONIP que residían en El Salvador, quienes mantuvieron un ambiente de sospecha, lo cual tensionaba el trabajo y afectaba la cohesión.

«Yo recuerdo una de las reuniones que causó revuelo en 1983. Nosotros habíamos trabajado un mapa de El Salvador a escala y habíamos mapeado donde había parroquias y comunidades con un sentir avanzado, digamos, más allá del solo sentir religioso. Bueno, ese mapa fue objeto de gran discusión entre nosotros, ahí estaba Tilo [padre Rutilio Sánchez] que nos boicoteó el ejercicio, porque ya nos había ubicado a algunos de nosotros que decía que nosotros éramos del grupo vinculado al grupo de la “fracción” [...] vieron en ese ejercicio del mapa como que queríamos recoger la información de dónde estaban las comunidades con posibilidades de integrarse a la CONIP y esa no era nuestra intención, nosotros solo queríamos saber dónde había parroquia para hacer trabajo y coordinaciones para ir avanzando en la concientización».<sup>46</sup>

CONIP mantuvo su reconocimiento a la dirección de las FPL, y continuó aceptando las orientaciones del FMLN: «[CONIP] como parte de su pueblo acepta con agrado las líneas que le vengan de la vanguardia del pueblo el FMLN, y aplaude todos los avances que se están dando hacia la unidad»,<sup>47</sup> está retórica triunfalista, buscaba mermar los daños de la crisis, sin embargo, el impacto era demasiado grande como para evadir sus efectos. El trabajo de CONIP decayó, en 1985 se celebró el IV Encuentro Internacional del SCS y la

---

46 Entrevista Daniela Brunet realizada en San Salvador el 23 de diciembre del 2020.

47 CONIP, «Reunión de CONIP», CRIE 160 (1984): 4.

representación de la Iglesia salvadoreña ya no fue destacable cómo las veces anteriores; aunque el SCS enterado de la situación hizo un llamado al FMLN para mantener la unidad, en sus documentos asamblearios no vuelve a mencionar a CONIP. Por su parte, las FPL decidieron expulsar de la organización a Plácido Erdozaín (Miguel), por lo que el trabajo en el SCS se vio directamente afectado.<sup>48</sup>

Los miembros del colectivo de CONIP en El Salvador hicieron algunos cuestionamientos a orientaciones que les llegaban desde las FPL, por lo que, comenzaron a tener iniciativas de coordinación en temas religiosos y de educación popular en una estructura fuera de CONIP y del control directo de las FPL, así se fue moldeando la idea de un grupo promotor de educación popular, que después será conocido como «Equipo Maíz», este grupo comenzó con un esfuerzo de personas ligadas a las parroquias que tuvieron la intención de desarrollar trabajo de concientización en la población. Daniela Brunet señala que en 1983 sientan las bases para otro colectivo de trabajo a partir de la educación popular (Equipo Maíz), sin embargo, es hasta 1986 que adopta un nombre como tal, según ella, CONIP no sufrió una desarticulación tajante, más bien fue desapareciendo, hasta que su nombre quedó vacío, por el contrario, Equipo Maíz nació sin nombre y se le otorga uno hasta que se tiene más claridad del trabajo que se quiere realizar.<sup>49</sup>

#### 4. Consideraciones finales

El caso de CONIP es complejo de reconstruir, en primer lugar, porque la documentación que generaron se encuentra, principalmente, en el extranjero y otra fue destruida o se extravió en el contexto de la guerra, aun así, ha sido posible encontrar material documental relevante. Por otra parte, todavía fue posible obtener sus testimonios a partir de entrevistas las cuales, en ocasiones, muestran

---

48 Comisión Política del Comando Central de las FPL, «Las desviaciones de los renegados de las FPL», (abril de 1984): 25, Archivo personal de la familia Erdozaín.

49 Entrevista Daniela Brunet realizada en San Salvador el 23 de diciembre del 2020.

que el tema todavía despierta ciertas susceptibilidades, pues entre sus miembros hubo conflictos que llevaron a disputas y rupturas.

En cuanto a las disposiciones y prácticas de la coordinadora no se logran captar si solo se refiere al material documental, por su parte, la fuente oral permite detallar dichos aspectos, sin los cuales, tampoco se logra captar el sentido de las dinámicas religiosas y políticas de la época. Por lo tanto, el uso de fuentes orales en los estudios sobre religión y política depende de los interés y metodologías del investigador, su estatus epistemológico no es disímil al de la fuente documental, habrá que profundizar la reflexión al respecto, en estas breves páginas se ha querido solamente llamar la atención sobre la pertinencia de uso a partir del estudio de un caso específico.

## Referencias

### Entrevistas

Entrevista a Alberto Enríquez, exseminarista jesuita y militante de las FPL, realizada vía Google Meet el 01 de febrero del 2021.

Entrevista a Alfredo Ramírez, seminarista, miembro de CONIP y militante de las FPL, realizada en San Salvador el 25 de mayo del 2020.

Entrevista a Carlos García quien fue catequista, miembro de CONIP y militante de las FPL, realizada en San Salvador el 09 de mayo de 2021.

Entrevista a Daniela Brunet, de origen canadiense se unió a CONIP y a las FPL en 1980, realizada en San Salvador el 23 de diciembre del 2021.

Entrevista a Guillermo Denaux, sacerdote de origen belga estuvo a cargo de la CEB de San Antonio Abad en San Salvador, desde 1970 hasta que fue expulsado del país acusado de incentivar acciones subversivas, realizada en San Salvador el 05 de enero del 2021.

Entrevista a Julio Enríquez Flórez Avilés, exdirigente de ANDES 21 de junio y último secretario general del Bloque Popular Revolucionario, entrevista realizada el 27 de mayo del 2020.

Entrevista a Rutilio Sánchez quien fue sacerdote diocesano y miembro de CONIP, realizada en San Salvador el 30 de mayo del 2021.

### Fuentes bibliográficas

Acta de la reunión del grupo sacerdotal interdiocesano de reflexión pastoral, 1977, citada en Congregatio de Causis Po-

sitio Romero super martirio Sanctorum, «El Salvador. Fe y Política En El Arzobispado de Óscar Arnulfo Romero (I),» [https://dhial.org/diccionario/index.php?title=EL\\_SALVADOR\\_Fe\\_y\\_política\\_en\\_el\\_arzobispado\\_de\\_Oscar\\_Arnulfo\\_Romero\\_\(I\)](https://dhial.org/diccionario/index.php?title=EL_SALVADOR_Fe_y_política_en_el_arzobispado_de_Oscar_Arnulfo_Romero_(I)), (consultado el 26 de septiembre del 2021).

Cabarrus, Rafael. *Génesis de Una Revolución: Análisis Del Surgimiento y Desarrollo de La Organización Campesina En El Salvador*. México D.F: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1983. doi:10.2307/2514959.

Capafons, Eusebi Fortuni i. *Quan Déu Cridava: Revolució! L'Eglésia Catòlica En Els Processos Revolucionaris Del Salvador i Nicaragua (1960-2000)*. Lérida: Ediciones de la Universidad de Lérida, 2007.

Chávez, Héctor Ángel Ibarra. *En Busca Del Reino de Dios En La Tierra. La Teología de La Liberación Durante La Revolución Salvadoreña*. San Salvador: DPI, 2016.

Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), Documento de Medellín 1968, 2 «Justicia», 8, [http://inculturacion.net/phoca-download/Conclusiones\\_Celam/Medellin.pdf](http://inculturacion.net/phoca-download/Conclusiones_Celam/Medellin.pdf).

CONIP, «Historia de CONIP», 1982, CAMENA, Fondo A, sección Iglesia y comunidades religiosas, JSV1, expediente 3375, imagen 1 a 36 En, [https://selser.uacm.edu.mx/muestra\\_imagen1.php?ruta=fondos/Fondo%20A/J%20SV1/Comprimidos&nombre\\_archivo=Imagen%2005.jpg](https://selser.uacm.edu.mx/muestra_imagen1.php?ruta=fondos/Fondo%20A/J%20SV1/Comprimidos&nombre_archivo=Imagen%2005.jpg), (consultado el 26 de septiembre del 2021).

—«El padre José Sibrian o la Pastoral de acompañamiento». *Serie: Testimonios* 6 (s.f): 5-6.

—«Hna. Rosa, Religiosa salvadoreña en los frentes de guerra», *Serie: Testimonios* 1 (s.f), 1.

—«Reunión de CONIP». *CRIE* 160 (1984): 4.

—«Un hombre, un pueblo y una familia», *Serie: Testimonios* 3 (s.f): 2-3, archivo ipersonal de Daniela Brunet.

Comisión Política del Comando Central de las FPL. «Las desviaciones de los renegados de las FPL», (abril de 1984): 25.

Erdozaín, Plácido. *Monseñor Romero: Mártir de la Iglesia Popular*. San José: DEI, 1980. 19-20.

Flores, Luis Alonso Coto. «El Laicado y La Cuestión Social En América Central (1970-1992)». Universidad Católica de Lovaina, 2005.

FPL. «Nuestra actitud ante la religión». *Estrella Roja*, N.º 2 (febrero-1975):22-24.

Gloden, Enrique. «Sacerdote en un centro campesino». *Búsqueda*, N.º 1, (1973): 34- 35.

Montesinos, Miguel. «Trabajo pastoral en la parroquia de La Unión». *Búsqueda* N.º 8. (marzo 1975):12-13.

Morello, Gustavo. «El Concilio Vaticano II y Su Impacto En América Latina: A 40 Años de Un Cambio En Los Paradigmas En El Catolicismo». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N.º 199 (2007): 81–104.

Morozzo della Rocca, Roberto. Óscar Romero. *La Biografía*. San Salvador: UCA Editores, 2015.

Prendes, Jorge Cáceres. «Revolutionary Struggle and Church Commitment: The Case of El Salvador». *Social Compas*, no. 30 (1983): 261–98.

Prins, Gwyn. «Historia Oral» In *Formas de Hacer Historia*, edited by Peter Burke, 144–76. Barcelona: Alianza Editorial, 1994.

Ramírez, Ana Lilian. *San Antonio Abad: Memoria Histórica y Resistencia Cultural*. San Salvador: CICH, 2010.

Sacerdotes y religiosas. «Cartas al Nuncio Apostólico», *CRIE* 20 (abril, 1978): 3-4. Sanchez, Peter M. *Priest under Fire. Padre David Rodríguez, the Catholic Church, and El Salvador's Revolutionary Movement*. Florida: University Press of Florida, 2015.

Sanctorrum, Congregatio de Causis Positio Romero super martirio. «El Salvador. Fe y Política En El Arzobispado de Óscar Arnulfo Romero (I)» n.d.

Sin autor, «Pasos de estos métodos de evangelización», *Búsqueda II* (1974), Iglesia Romero, CIDAI-UCA.

Vega, Juan Ramón. *Las Comunidades Cristianas de Base En América Central: Estudio Sociológico*. San Salvador: Publicaciones del Arzobispado, 1994.